

BLOQUES REGIONALES: Los intereses en pugna de
Argentina y Estados Unidos

Bravi, Bárbara
Gisondo, Jorge
Nava, Lucrecia

Para el análisis del presente trabajo comenzamos dando una visión general acerca de cómo está actualmente conformada la sociedad internacional y cuáles son los efectos de la globalización que consideramos relevantes para la estructuración del mismo.

Hugo Fazio Vengoa¹ advierte que con el fin de la guerra fría podemos hablar de una contradicción norte-sur. El autor dice con respecto a los países en desarrollo, que éstos han tenido una pérdida de significación con el fin de la guerra fría, y que vieron restringidos los recursos provenientes del norte. También afirma la imposibilidad para desarrollar una política internacional autónoma. Entre las características de la actual sociedad internacional podemos encontrar una clara transformación de las relaciones norte-sur, a favor del primero. Los países del norte gozan de un mayor poder negociador frente al sur, debido a la imposibilidad actual de introducir modelos de desarrollo diferentes al occidental, y al poder de los organismos financieros multilaterales.

Con respecto a este sistema, el autor asegura que hay escasas posibilidades de “ascender” dentro del sistema debido a que existe una única metaestructura, el capitalismo transnacional, que establece los procedimientos y parámetros para la movilidad. También advierte la presión y manipulación por parte del norte hacia los estados económicamente más débiles que se ubican en un área geopolítica de escaso interés para los polos centrales. Además, Estados Unidos ha limitado en los últimos años el volumen de exportación de capitales hacia América Latina. Con relación a los países del sur, Fazio Vengoa remarca que la individualización de las opciones contribuye a mirar los lazos de

solidaridad entre los países del sur y a debilitar sus mecanismos e instituciones de negociación internacional.

Por último, se advierte el acelerado proceso de diferenciación entre las naciones del sur, y la falsa argumentación de que la brecha entre las naciones ricas y pobres se está cerrando.

Estas tendencias o “efectos” producidos por la globalización repercuten de una manera particular en América Latina, produciendo factores comunes para la mayoría de los países del sur. El autor observa un esfuerzo de los países para adaptarse a los procesos de globalización mediante la desregulación y la liberalización de sus economías.

Entre las características de la región encontramos: un inicio de conformación de polos exitosos de acumulación, la inclinación por la celebración de acuerdos regionales de libre comercio, economías en proceso de diversificación, una “relativa” estabilidad política, también debido a la posición geográfica, mantienen la atención por parte de Estados Unidos, y por último, la mayoría de estos países se encuentra en un proceso de modernización y adaptación a la lógica del sistema.

Con respecto a la nueva estratificación internacional, Helio Jaguaribe sostiene que el inestable régimen de la unimultipolaridad presenta al poder mundial dividido en tres niveles. Un nivel dirigente, bajo la supremacía de Estados Unidos que incluye en menor grado de influencia a la Unión Europea (especialmente Alemania, Francia e Inglaterra) y a Japón. El segundo nivel incluye países que poseen una relativa autonomía interna e internacional, que no disponen de condiciones para oponerse a la supremacía norteamericana, pero pueden resistirse como China, Rusia, India e Irán. Brasil, en opinión del autor, dispone potencialmente de acceso a ese nivel en el ámbito del Mercosur. El tercer nivel es uno de dependencia, que conforma el conjunto de los países.²

En junio de 1990, el entonces presidente de los Estados Unidos, George Bush, anunció la Iniciativa para las Américas, propuesta acogida con beneplácito por los sectores políticos en los Estados Unidos como en América Latina. Dentro de los primeros, la opinión “liberal” percibió la atención de la

¹ Fazio Vengoa, Hugo. “La globalización y sus efectos en las naciones del sur”, en El sur en el nuevo sistema mundial. Bogotá, Universidad de Colombia, 1999.

² Helio Jaguaribe, “Argentina y Brasil ante sus alternativas históricas” en Argentina y Brasil en la globalización, ¿Mercosur o ALCA?. FCE, 2001.

Iniciativa sobre los temas económicos y sus propuestas por una mayor cooperación hemisférica como un oportuno cambio en el énfasis histórico de Washington en los temas de seguridad y en la acción unilateral. Por su parte, los “conservadores” aceptaron favorablemente que los beneficios de la Iniciativa estuvieran condicionados a la adopción de políticas económicas de libre mercado y regímenes comerciales abiertos.³

La Iniciativa para las Américas fue una propuesta política desde los Estados Unidos hacia América Latina en la que intervinieron varios factores. En opinión de Peter Hakim influyeron, a saber: I) la recesión en América Latina estaba dañando seriamente la economía de norteamérica y el país del norte registraba déficits comerciales de importancia con casi todos los países de latinoamérica como consecuencia del estancamiento de su capacidad de importación; II) la Iniciativa fue vista por Washington como un medio de reforzar la creciente tendencia hacia el libre mercado y la liberalización comercial en América Latina. Todos los componentes de la Iniciativa incluyeron fuertes incentivos a la reestructuración económica. Además, la prometida reducción de la deuda, los beneficios de la inversión y las ganancias del comercio se reservaron para aquellos países que aplicaban políticas de mercado, privatizaban empresas de propiedad estatal y reducían las barreras a la importación. La administración Bush se propuso fortalecer, de este modo, la posición de los líderes regionales comprometidos con este tipo de políticas y proporcionar nuevos incentivos a aquellos gobiernos en una posición indecisa; III) finalmente, la Iniciativa se aceleró por la visita del presidente Bush a algunos países latinoamericanos. La Casa Blanca buscaba tener una agenda positiva, no quería centrar la atención en áreas de posible fricción, tales como el rol de los Estados Unidos en Panamá, las encontradas visiones norteamericanas y latinoamericanas sobre el narcotráfico, entre otras. También es llamativo que la Iniciativa fuese lanzada sólo dos semanas después de que los Estados Unidos y México anunciaran formalmente que estaban planeando conversaciones para crear un área de libre comercio, aunque este hecho

³ Hakim, Peter: “la iniciativa para las Américas: ¿Qué quiere Washington?”. En “liberación comercial e integración regional”. De Nafta a Mercosur. FLACSO, GEL, 1992.

sugiere que Washington quiso asegurar al resto de la región que los intereses de los Estados Unidos no se limitaban a México.⁴

Entre tanto, en la región, a fines de los años ochenta, emergió una tendencia nítida hacia una más estrecha interacción entre Argentina y Brasil. En marzo de 1991, Paraguay y Uruguay se sumaban a las dos mayores economías de América del Sur en el compromiso de crear el Mercado Común del Sur a partir de enero de 1995.

En 1988 los gobiernos de Argentina y Brasil firmaron un Tratado de Integración comprometiéndose a crear un mercado común en el plazo de diez años.

A mediados de 1990, antes que el Tratado estuviera plenamente vigente, los nuevos presidentes de Argentina y Brasil, firmaron el Acta de Buenos Aires, en el cual resolvieron: I) reducir a cinco años el período para la constitución del mercado común; II) reemplazar las negociaciones producto por producto por reducciones tarifarias automáticas y generales; III) implementar el estatuto de empresas binacionales.⁵

Por otra parte, el anuncio de la Iniciativa para las Américas y el lanzamiento de negociaciones entre México, Canadá y Estados Unidos para crear un Área de Libre Comercio del Norte (NAFTA) reforzaron en opinión de Roberto Bouzas el proceso de Integración subregional estimulando la incorporación de Paraguay y Uruguay.

El nuevo gobierno de Estados Unidos, a diferencia de su antecesor presidido por Clinton, se apresuró a poner en marcha las negociaciones en Estados Unidos, y principalmente en el Congreso para que se aprobara el “fast track” para encarar la nueva etapa de negociaciones, e indujo a los países latinoamericanos a firmar compromisos para constituir, en principio hasta 2005, un Área de Libre Comercio Americana (ALCA) que abarca toda la región que va desde Alaska hasta la Patagonia. Este sistema de libre comercio implicaría la supresión de todas las barreras aduaneras y, salvo por razones

⁴ Idem.

⁵ Bouzas, Roberto: “Un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos/Mercosur: una evolución preliminar”. FLACSO, GEL, 1992.

fitosanitarias, no aduaneras, en el intercambio comercial entre países de las tres Américas, incluso en lo que atañe al movimiento financiero, pero excluyendo de este marco la mano de obra. En la práctica representaría la extensión del actual régimen de libre comercio (NAFTA) existente entre Estados Unidos, Canadá y México a América Central y América del Sur.

El atractivo ofrecido por Estados Unidos a América del Sur es el libre Acceso a ese gigantesco mercado, acompañado por la expectativa de grandes transferencias, hacia el sur, de capitales y tecnología norteamericana.

El interés del proyecto, para Estados Unidos, es el de atender la amplia y creciente demanda existente en América del Sur de bienes durables de consumo de procedencia norteamericana, en una coyuntura caracterizada por la saturación de dichos productos en el mercado norteamericano. El otro objetivo es el de ocupar el mercado de servicios financieros, de seguros y tecnológicos.⁶

Felipe De La Balze⁷ expresa que con respecto a la creación del ALCA impulsada por Estados Unidos la posición MERCOSUR ha sido relativamente consistente, pero fundamentalmente defensiva, reflejando la preferencia negociadora brasileña de definir la negociación en tiempo con el propósito de profundizar primero el MERCOSUR y avanzar en la concreción de un “ramillete” de acuerdos de libre comercio con el resto de los países de América del Sur. Dicha posición es coherente con la enorme importancia que le atribuye Brasil a su negociación bilateral con Estados Unidos, su principal socio comercial histórico, cuyo mercado potencial es altamente valorado por los negociadores brasileños. A su vez, Washington considera a Brasil un socio potencial y el representante del MERCOSUR.

Riordan Roett⁸, haciendo un análisis, dice que a pesar de estas buenas relaciones, desde que se conoció la conformación del ALCA; Brasil ha sido considerado por Washington un actor problemático y poco conciliador. Es por eso que Brasil se ha recluso hacia el MERCOSUR y ha decidido aplicar una política de negociación continua con Argentina para lograr una política común hacia la conformación del ALCA. El dilema central está en el hecho de que los

⁶ Helio Jaguaribe: “Argentina y Brasil entre sus alternativas históricas” en Argentina y Brasil en la globalización ¿Mercosur o ALCA?, FCE, 2001.

⁷ Felipe de la Balze: “El futuro del Mercosur”. Ed. Aba , 2001.

⁸ Riordan Roett: “El futuro del Mercosur”. Entre la retórica y el realismo. Ed. Aba, 2001.

Estados Unidos ven al ALCA como un área ampliada de libre comercio, lo que el MERCOSUR busca es la creación de una unión aduanera.

Estas son dos visiones que en última instancia son incompatibles en términos políticos.

Por otro lado, y como antecedente inmediato del posterior desarrollo del siguiente trabajo, encontramos que los intereses argentinos con respecto a esta apertura comercial hemisférica durante el gobierno de la Alianza, se centraron en el objetivo estratégico del MERCOSUR, la incorporación de Chile al mismo y la necesidad de tener una política común para rechazar las políticas proteccionistas tanto de la Unión Europea como de los Estados Unidos, aunque el gobierno de Fernando de la Rúa atravesó muchas dificultades en el espacio regional que debilitaron esa posición.

En la siguiente sección desarrollaremos un esquema de pujas entre los distintos actores intervinientes en la problemática antes descrita. Veremos cómo inciden las declaraciones del gobierno de Estados Unidos y las del socio principal de la Argentina en el MERCOSUR, en las posiciones que adopta el Gobierno del presidente Duhalde en sus negociaciones en Estados Unidos, Brasil, y en los foros internacionales, como en las reuniones del MERCOSUR. Asimismo otras variables a analizar serán las relaciones con la Unión Europea y el 4+1. El trabajo analiza estas cuestiones desde la asunción del presidente Duhalde en enero de 2002 hasta junio del corriente.

ENFOQUE

El contexto socioeconómico que determinó la salida anticipada de Fernando de la Rúa, más la declaración de default del presidente provisional Adolfo Rodríguez Saa, enfrentó al gobierno del presidente Duhalde con una situación interna desfavorable y con la necesidad de encarar una política exterior basada en la búsqueda de fuertes lazos con la comunidad internacional, en la cual la Argentina debe reinsertarse. Si bien en un principio, en su discurso de asunción, el presidente Duhalde mostró un fuerte contenido ideológico al plantear la continuación del no pago de la deuda externa y

estableció como uno de los objetivos esenciales el cambio del modelo económico y social, al que calificó de “agotado”; la necesidad de reinsertarse en el mundo llevó al presidente a un notable cambio en sus declaraciones. En su discurso de apertura de las sesiones legislativas adopta una postura más atenuada y una actitud más pragmática al anunciar la “normalización de las relaciones con la comunidad internacional” y la “reconstrucción del frente externo”, con la consiguiente reapertura de gestiones para el pago de la deuda.

La estrategia de política exterior del canciller Carlos Ruckauf fue descripta como “poligamia con los distintos continentes”, como muestra de diferenciación con las llamadas “relaciones carnales” del gobierno de Menem. El canciller anunció que “el camino del MERCOSUR al ALCA, y la relación con Europa, Asia y África, se pueden transitar en forma simultánea”. A su vez, afirmó que el gobierno tiene una visión estratégica donde el MERCOSUR “es prioritario”, aunque cree que “ningún escenario debe ser desestimado por una política exterior madura y eficiente”. *“Tenemos que tener buenas relaciones con el MERCOSUR, con América Latina y con Washington, pero también tenemos que tenerlas con Europa y con dos clientes muy importantes para la Argentina como Asia y Africa.”*¹

Siguiendo el esquema que planteó el gobierno, el primer escenario de acción es el MERCOSUR, en el cual se encuadra el viaje del gobernador José Manuel De La Sota (ex embajador en Brasil) con el fin de preparar el terreno para la futura visita de Ruckauf, quien pretende corregir su postura ante Brasil cuando ejercía la gobernación de la provincia de Buenos Aires antes de ser designado como canciller del actual gobierno. En aquel momento, en ocasión de su campaña por el “compre argentino” a mediados de 2001, el actual canciller tuvo declaraciones consideradas “agresivas” hacia Brasil, principal socio comercial de la Argentina.²

En el plano de las relaciones con Brasil, los beneficios de aliarse con ese país para la Argentina son la capacidad negociadora y el respaldo político ante estados y organismos internacionales, y el incremento de la capacidad productiva de Argentina al tener un mercado tres veces más grande al cual

¹ Discurso de asunción del Canciller Carlos Ruckauf, 3 de enero de 2002.

² Artículo de Clarín: El nuevo gobierno: el rumbo de la política exterior, 4 de enero de 2002.

abastecer. El punto clave es el apoyo y fondos que puede lograr a través de las gestiones ante el G7 y la Unión Europea.

De esta manera se lograría consolidar un espacio económico regional que permita a la Argentina proyectar un esquema de inserción económica más favorable. Es por esta razón, que para cumplir dicha meta, se establecieron políticas comunes con Brasil y el resto del MERCOSUR:

1- Quizás la más importante es lograr una devaluación del peso argentino, sostenida al estilo “brasileño” para que no produzca secuelas en el país vecino;³

2- Lograr un apoyo de los países del MERCOSUR para obtener ayuda financiera internacional para Argentina;

3- Hacer misiones conjuntas con el fin de atraer nuevos mercados y nuevas inversiones;

4- Avanzar hacia una moneda regional común;

5- La creación del Instituto Monetario del MERCOSUR, donde participarían los bancos centrales, ministerios de economía y diplomáticos de cada gobierno;

6- La formación de un Tribunal Arbitral permanente;

7- Lograr una solución en el sector automotor;

8- Eliminar las barreras no arancelarias que dificultan el intercambio comercial, y

9- Mediante el rótulo MERCOSUR se buscarán préstamos de los organismos multilaterales de crédito para el financiamiento de PyMES.

El establecimiento de estos puntos mostraba al gobierno de Duhalde como “mercosurista” ⁴. Es a partir de aquí, donde comenzarían a llover declaraciones de apoyo abiertas de los distintos países, especialmente de Brasil, hacia la Argentina, a tal punto que Carlos Ruckauf destacara efusivamente la “prueba de afecto” que significó la donación a la Argentina por parte de Brasil de 275 mil dosis de insulina destinada a garantizar la cobertura de los enfermos insulino-dependientes.

Sin embargo, esta panacea terminaría a principios de febrero, cuando hubo un viraje en la política exterior argentina, tendiente a acercarse a Estados

³ Artículo de La Nación, 23 de enero de 2002.

⁴ Artículo de La Nación, 26 de enero de 2002.

Unidos. Esto ocasionaría que la mayoría de los puntos anteriormente analizados, fueran cayendo uno a uno. La devaluación argentina mostró una “diferencia sustancial” con la brasileña. Cuando se depreció el real, el nivel de los precios no aumentó mucho y no sembró dudas del público sobre los bancos. En Argentina, por el contrario, creció el nivel de los precios, duplicándose, y la desconfianza hacia los bancos se incrementó como consecuencia de la quiebra de algunos de ellos y la negación de abrir el “corralito”. Además, este hecho puso en el tapete la crisis de gobernabilidad y representatividad del gobierno de Eduardo Duhalde.

Con respecto a lograr un apoyo de los países del MERCOSUR ante los organismos internacionales de crédito, fueron sólo declaraciones, que incluso en muchos casos se contradecían, como por ejemplo cuando Cardozo advirtió sobre los riesgos de ruptura del proceso democrático en la Argentina debido a la crisis financiera, y que era imprescindible el apoyo de su país ante la comunidad financiera internacional. Más tarde diría que no había planes de abordar en forma unificada entre Argentina y Brasil frente al FMI porque la crisis argentina era muy diferente a la que sufría su país.

En la Cumbre del MERCOSUR, en la cual se decide despejar la agenda, ni Argentina, ni Brasil, convirtieron en hechos sus promesas de eliminación de las barreras no arancelarias, que dificultan los intercambios bilaterales, en especial desde la devaluación del Real en 1999. Tampoco se creó el Instituto Monetario del bloque, en el que se estudiarían las variables para la coordinación macroeconómica, condición previa para una moneda única en el largo plazo.

Por otra parte, la política automotriz sigue sin resolverse, porque el régimen establece que los intercambios entre Argentina y Brasil debe compensarse, aunque permite un cupo de exceso (flex) del 15%. Argentina, cuyo mercado interno está parado, pretende que puedan exportarse tres unidades por cada una importada. Brasil, por su parte, acepta esta pretensión, pero exige la disminución de la exigencia del 30% del contenido local mínimo de los vehículos del MERCOSUR, lo que afectaría a la industria autopartista argentina.

En cuanto al objetivo de buscar financiamiento internacional para desarrollar las PyMES quedó sin efecto como consecuencia de que la crisis argentina hizo desaparecer el 89% de estas empresas, entre otras cosas.⁵

Los puntos que sí se concretaron y no pasaron al arcón de los recuerdos fueron:

- Se formó un Tribunal Arbitral permanente en la Reunión de Buenos Aires, en la cual se derogó el Protocolo de Brasilia para la Solución de Controversias suscrito el 17 de diciembre de 1991. Con este Tribunal se promete una más rápida solución de los problemas comerciales.

- Se avanzó con la concreción de la primera misión conjunta de Argentina y Brasil, en la cual se presentó el producto "MERCOSUR" al mundo. El primer país destinatario fue China, donde se colocaron productos como carnes, cueros, lácteos, soja y acero. El gobierno argentino planteó la firma de un Protocolo Lechero en Beijing que implicaría la apertura de un mercado de exportación.

En el marco de las relaciones argentinas con Estados Unidos, si bien en un principio el canciller Ruckauf precisó que en primer lugar plantearía "una acción MERCOSUR, y luego Estados Unidos" ⁶, como escenarios en los cuales Argentina debería moverse, en la práctica en varias ocasiones se desvió de ese postulado, priorizando las relaciones con el país del norte, debido a la agravante crisis por la que atraviesa el país, y siendo necesario el apoyo de Estados Unidos ante los organismos financieros internacionales.

Las declaraciones del presidente George Bush van en el sentido de la convicción del presidente Duhalde, de que Argentina tiene que estar integrada al mundo con las características con que se desempeña cualquier país maduro.

Ruckauf asegura que hay que ir hacia una política que nunca debió abandonar a América Latina; que tiene claramente un primer "sí", que es la libertad política; un segundo "sí", que es la libertad económica, y finalmente, un tercer "sí" que es la defensa de los derechos humanos. Ruckauf también señala que "se alegra" de que en esta etapa de nuestra historia podamos coincidir con los Estados Unidos en los "tres sí".

⁵ Página Mercosur.com, 3 de abril de 2002.

⁶ Artículo de Clarín: Flamante canciller de la Nación, 3/1/2002.

En las declaraciones desde Washington, el canciller argentino afirmó que “hay sintonía” entre el presidente Bush y el presidente Duhalde.⁷

El presidente George Bush, por su parte, discutió las dificultades económicas de Argentina en un discurso que pronunció en el mes de enero en la Conferencia de los Consejos de Asuntos Mundiales. Bush expresó que *“Norteamérica se siente hondamente preocupada por las dificultades que encara nuestra aliada y amiga Argentina y su gran pueblo. Compartimos vínculos de comercio, cultura y familia, y Norteamérica confía en que Argentina superará estas perturbaciones”*. Fue una señal alentadora que el presidente Duhalde, al asumir su cargo, expresara un deseo de ir en busca de una *Area de Libre Comercio de las Américas*”.⁸

El presidente argentino recibió consejos de consultores americanos como estrategia para mejorar extraoficialmente la relación con la administración de George Bush. Recibió al consultor norteamericano Norman Bailey, que había esbozado una serie de sugerencias planteadas en forma de “gestos” que debería tener Argentina con respecto a Estados Unidos. Aunque alguno de estos “gestos” puede ser contrario a los principios que Duhalde ha puesto como prioritarios, como por ejemplo, la salud del MERCOSUR.⁹

Pero a pesar de estos intentos de Argentina por lograr un apoyo de Estados Unidos, este país tiene una postura definida que deja trascender en las declaraciones que hacen referencia a nuestro país y la crisis en que nos hallamos inmersos. Otto Reich (Secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental) en una conferencia pronunciada en marzo en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, manifestó con respecto a Argentina que es un “íntimo amigo y aliado, que experimenta una crisis económica y financiera. *“El trastorno social es penoso y difícil. Y el riesgo de contagio político y económico, si bien ha disminuido en los meses recientes, no está totalmente bajo control. Estados Unidos está preparado para ayudar a Argentina a través de las instituciones financieras internacionales.....”*.¹⁰

⁷ Declaraciones de prensa de la Cancillería.

⁸ Discurso del presidente George W. Bush. Conferencia de prensa en los Consejos de Asuntos Mundiales, 16 de enero de 2002.

⁹ Artículo de Clarín del 8 de marzo de 2002.

¹⁰ Conferencia de Otto Reich en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (CSIS), (12/3/02).

En consonancia con lo mencionada acerca de la “tareas” que debería realizar la Argentina, aquí se encuadra la apuesta fuerte de Estados Unidos en el continente: el lanzamiento del ALCA (Area de Libre Comercio para las Américas). Para esto, el Congreso Norteamericano debe aprobar la Autoridad de Promoción Comercial, la cual otorga al presidente los “poderes” para negociar por la llamada vía rápida o “fast-track”.

Esta estrategia de Estados Unidos en la región se basa en el incremento e imposición de un comercio sin trabas fronterizas para los productos norteamericanos y la estabilidad de sus inversiones y corporaciones en a su modo llamado desarrollo sostenible, en segundo lugar lo que consideran el imperio de la ley, para lo cual se está obligando a los países a adoptar, tanto en su derecho interno como en sus obligaciones y compromisos con el exterior, una legislación que se basa en la criminalización de todo aquello que se considera lesivo para los intereses del gran capital.

También hay que mencionar que el cambio en el senado de Estados Unidos afectará al ALCA, ya que hay pujas entre republicanos y demócratas. La recuperación del control del Senado de Estados Unidos por los demócratas se tradujo en una mayor preocupación por los derechos humanos y el medio ambiente en la política norteamericana hacia América Latina. La pérdida de la mayoría en el Senado por parte del Partido Republicano, que es el oficial, no bloqueará la autorización que necesita el president Bush para negociar el ALCA, pero fortalecerá la exigencia de los demócratas de que se incluya un mecanismo efectivo para defender los derechos laborales y proteger el medio ambiente. Pese a que su partido es proteccionista y responde a los sindicatos de Estados Unidos, muchos demócratas apoyan la ampliación del comercio libre, sin embargo, insisten en incluir estándares ambientales y laborales efectivos en el ALCA, antes de otorgarle a Bush la autorización para negociar por la llamada vía rápida, poder necesario para concluir las negociaciones en 2005, porque limita la interferencia del congreso a un voto si-no final.

Los republicanos, así como las naciones latinoamericanas, rechazan el uso de sanciones comerciales que buscan los demócratas para aplicar los estándares. *“El gobierno de Bush tendrá que llegar a un compromiso. Tendrá que haber un mecanismo fuerte para asegurar que los acuerdos ambientales y*

laborales son cumplidos en el ALCA". Dijo Miguel Díaz, director del programa sudamericano de estudios estratégicos internacionales de Washington.¹¹

Por el lado de Argentina, habrá que evaluar las alternativas, cada una con sus costos y beneficios, a la hora de tomar una decisión. Se sabe que hay diferentes posturas con respecto al ingreso el ALCA, esto es, si debe negociar bilateralmente con Estados Unidos, o sea sola, o si lo hará en bloque con el MERCOSUR.

En el marco del MERCOSUR, se realizó una Reunión de Coordinadores del Consejo de Comercio e Inversiones, MERCOSUR- Estados Unidos, (4+1). Con Martín Redrado, como representante del gobierno argentino, el embajador de Brasil Clodoaldo Hugueney Filho; el embajador de Uruguay Elbio Rosselli y Rigobert Gauto del Paraguay. La delegación de Estados Unidos estuvo encabezada por Peter Allgeier. Los viceministros definieron un cronograma de trabajo, consistente con el objetivo de eliminar obstáculos al comercio y la inversión. También reafirmaron su compromiso en mantener el impulso de las negociaciones de la OMC y del ALCA, y acordaron continuar trabajando juntos a través del Consejo 4+1 para asegurar la finalización de ambas negociaciones para el 1 de enero de 2005.¹²

Cómo será la dirección futura de la integración regional, si será el ALCA a través del MERCOSUR, es algo que aún hoy no se puede afirmar, dependerá del grado de integración que se logre en el MERCOSUR, para lo que se deberá a las elecciones próximas de Brasil y Argentina, y las proyecciones en política exterior de los futuros presidentes, así como otro factor importante será reconocer el liderazgo de Brasil en la región, así como en el MERCOSUR.

En el marco de la Unión Europea, en marzo llegó a la Argentina el Comisario Europeo de Comercio, Pascal Lamy. En la agenda oficial de la visita figuraban como prioritarias las negociaciones sobre la apertura de los intercambios entre el MERCOSUR y la Unión Europea, prevista para 2005, el mismo año en que debería nacer el ALCA, por eso Lamy viajó antes a Brasil. También se discutieron otros temas como: la renegociación de los contratos de

¹¹ Washington (Reuters), por Anthony Boadle.

¹² Declaración de prensa de la Cancillería: Consejo de Comercio e Inversiones (4+1) Mercosur + EEUU, del 16 de abril de 2002.

las compañías privatizadas, la mayoría de ellas en manos españolas, francesas y británicas.

Las principales pretensiones europeas en las relaciones con el MERCOSUR radican en la apertura de los servicios, las inversiones y las compras gubernamentales.

Con relación a la apertura de intercambios, el Comisario en su visita al continente americano, se preocupó de aclarar que Europa no está en una carrera con Estados Unidos por ver quién acuerda primero con el MERCOSUR. En este contexto expresó que “no hay contradicción entre unas negociaciones y otras”.

Por otro lado, Argentina propuso adelantar la fecha de finalización de las conversaciones interbloque el año próximo, incluso el presidente brasileño Cardoso y el Primer Ministro alemán, Gerhard Schröder apoyaron la idea. Aunque Lamy prefirió rechazar la fijación de límites temporales.

En esa reunión se plantearon los siguientes pasos a seguir: primero, la definición del “perímetro” del diálogo y después la discusión sobre el acceso a los mercados.

Sin embargo, en este campo de acción también se encuentran ficciones. Por un lado, la Unión Europea condiciona el acuerdo a que el MERCOSUR sea un bloque más integrado en lo comercial ¹³, como asimismo el fin de las barreras comerciales y la eliminación de las tarifas a la importación en el MERCOSUR. Por otro, el principal reclamo argentino a la Unión Europea, es la eliminación de los subsidios agrícolas, que afectan gravemente a los productos argentinos.

INFERENCIAS

Teniendo en cuenta la crisis socioeconómica por la que atraviesa Argentina y su debilitada imagen internacional, el gobierno del presidente Duhalde se encuentra con un margen de acción muy limitado.

Esto se refleja en el hecho de que apenas asumió el Canciller Carlos Ruckauf planteara como estrategia en política exterior una “poligamia”,

¹³ La Nación, 3 de marzo de 2002: “Europa reclama que las privatizadas sigan arrojando ganancias”.

marcando cinco escenarios por orden de importancia en los cuales Argentina debía desenvolverse: Mercosur, Alca, Unión Europea, Asia y Africa. Esta jerarquía se va desvirtuando como consecuencia de que el gobierno argentino planteara como objetivo fundamental la necesidad de un préstamo del FMI, por lo que decide buscar un alineamiento con Estados Unidos para que este país interceda ante el organismo internacional en apoyo a Argentina; ya que en el ámbito regional el apoyo no pasó de meros anuncios, y además éstos países buscaron diferenciarse de Argentina ante el FMI. En este mismo sentido, las negociaciones con la Unión Europea también se vieron condicionadas a que Argentina logre primero un acuerdo con el citado organismo.

Como continuación de los últimos gobiernos, el actual tampoco ha encontrado un rumbo definido en política exterior, ya que su cuota de decisión se ve agotada a medida que pasa el tiempo.

En este panorama se encuadra una de las principales disyuntivas que debe resolver Argentina, con respecto a la cual hay diferentes posiciones tomadas: es la opción ALCA o Mercosur, o ambas.

El gobierno no ha mostrado una postura clara, una muestra más de una política exterior incongruente. Argentina adopta al ALCA como una herramienta para su negociación con Estados Unidos, como único elemento para lograr algún margen de autonomía. Por otro lado, para el país del Norte, Argentina no resulta ser un inconveniente, siendo de principal importancia para este país las negociaciones con Brasil, considerado como representante del Mercosur.

Analizados los distintos escenarios, las proyecciones que visualizamos más convenientes para que Argentina pueda obtener un mayor margen de autonomía e insertarse en el plano internacional, están dirigidas a afianzar la relación con el Mercosur, tratando de paliar las diferencias con Brasil, para negociar conjuntamente el ingreso al ALCA. En esta línea, también sería favorable que el Mercosur lograra los acuerdos con la Unión Europea, también propuestos para el 2005, ya que esto implicaría un mercado potencialmente diversificado para los productos de la región; y, además, sería una forma de fortalecer los intereses del bloque en la negociación con Estados Unidos.

Argentina no debe olvidar que pertenece a América Latina, y su autonomía será más fuerte si no olvida esa condición.

BIBLIOGRAFÍA:

- Jaguaribe, Helio y Ferrer, Aldo: "Argentina y Brasil en la globalización ¿Mercosur o ALCA?. FCE, Argentina, 2001.
- Fazio Vengoa, Hugo: "El sur en el nuevo sistema mundial". Bogotá, Universidad de Colombia, 1999.
- Bouzas, Roberto y Lustig, Nora: "Liberalización comercial e Integración regional. De Nafta a Mercosur". FLACSO, GEL, 1992.
- De la Balze, Felipe y otros: "El futuro del Mercosur. Entre la retórica y el realismo". Editorial Aba, Argentina, 2000.
- Declaraciones de prensa de la Cancillería argentina, página www.mrecic.gov.ar.
- Declaraciones de prensa del mercosur, en la página www.mercosur.com.
- Discurso de asunción del Canciller Carlos Ruckauf, en Clarín, 3 de enero de 2002.
- Discurso del presidente George W. Bush, en Conferencia de prensa ante los Consejos de Asuntos Mundiales, el 16 de enero de 2002.
- Conferencia de Otto Reich en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, el 12 de marzo de 2002.
- Artículos del diario La Nación, de enero a junio de 2002.
- Artículos del diario Clarín, de enero a junio de 2002.

BRAVI, BÁRBARA LUCIANA: Estudiante avanzada de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (restandome 3 materias para obtener el título), en la U.C.A.L.P. Integrante del CERPI (Centro de Estudios y Reflexión sobre Política Internacional), del IRI. Datos personales: Domicilio: calle 15 n° 268 Tolosa, La Plata, TE: (0221) 421-5454, E-mail: barbaritelp@hotmail.com.

GISONDO, JORGE FROILAN: Estudiante avanzado de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (restandome 2 materias para obtener el título), en la U.C.A.L.P. Integrante del CERPI (Centro de Estudios y Reflexión sobre Política Internacional), del IRI. Datos personales: Domicilio: calle 47 n° 791 dto. 1° 6, La Plata, TE: (0221) 423-7448, E-mail: jfgisondo@hotmail.com.

NAVA, LUCRECIA: Estudiante avanzada de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (restandome 5 materias para obtener el título), en la U.C.A.L.P. Integrante del CERPI (Centro de Estudios y Reflexión sobre Política Internacional), del IRI. Datos personales: Domicilio: calle 46 n° 680 dto. 3° 4, La Plata, TE: (0221) 482-1675, E-mail: lnava78@hotmail.com.